

INDIE SENSIBLE



POR IVÁN LOMSAOV Y GUILLERMO FRANCO. FOTOS DE SEBASTIÁN CASARELLI RE.

DE LA FLOR AL FRUTO

—¿Qué dijo Divinsky (Daniel, propietario y director de Ediciones de la Flor, editor de Macanudo y otras obras de Liniers), cuando le avisaste que te ibas a editar vos mismo?



—Divinsky me entendió. Primero me dijo “Ya vas a volver” (Ricardo Siri, alias Liniers, se ríe) Pero no me estoy yendo con Macanudo a Editorial Sudamericana... Realmente Macanudo 6 es el motor que necesito para hacer los libros de otros que quiero editar. Además, con él voy a seguir laburando las agendas y un libro recopilatorio...

—¿El Macanudo 6, con esas tapas dibujadas a mano y numeradas, es como un producto premium, más costoso que lo habitual?

—No, es un poco más caro que los anteriores porque es más grande el formato también. Pero quiero que siga siendo un libro barato. Y las tapas artesanales lo hacen uno o dos pesos más caro...pero no más.

SALTO DE SAPO, VUELO DE GALLINA

—Siempre contás las primeras reacciones de los lectores de La Nación que no entendían tus chistes.. ¿Cuándo mostrás tus trabajos afuera, alguna vez te sentís sapo de otro pozo?

—Está buenísimo afuera. Yo no pensé que mis tiras iban a funcionar afuera. Porque Maitena entiendo que es muy... "traducible", porque labura muy sobre... personalidades de todos nosotros... Es muy identificable acá, en España, en Rusia y en cualquier lado... Pero lo mío no pensé que iba a andar afuera. Y misteriosamente anda. No sé qué es... Como Macanudo tiene tantas aristas... que la ternura, que el absurdo, que el humor negro... todo mezclado, algo hizo que la quieran publicar en Francia, Canadá, Perú, Brasil, en España en castellano y catalán... en Alemania, Grecia... y qué se yo...

En ese punto de la lista, Ricardo vuelve a reírse. Una risa como de incrédulo, de tipo sorprendido. Porque no termina de creérselo.

—¿Te pusiste a leer algunas tiras para ver con qué términos manejan la traducción a esos idiomas?

—El libro francés lo leí todo y es rarísimo. La edición española la dejaron con los modismos argentinos. Y en Francia dejaron chistes que son totalmente argentinos. Como esa tira del pollito que dice "¡Aguante boca!" y la gallina se da vuelta mirando a los pollitos diciendo indignada "¡Quién fue, quién fue!". ¡Y en francés y dice "Aló, Boca... Cuá cuá!" (Ahora los preguntones se ríen junto a Ricardo) ¡Parece un pato más que una gallina! Yo me imaginé a un francés diciendo "Bueno otro chiste de este pibe que no se entiende...". o "¡Surrealismo! ¡Jajaja! Boca ¡Jajaja!" —Ricardo y los preguntones ríen otra vez— Es divertido el arte en otro idioma...

MIRA RÓMULO, NO TE ENOJES, PERO NO TE ENTIENDO NI MEDIA PALABRA.



HAY PINGÜINOS EN LA CASA (ROSADA)

—¿Cómo aparecieron los pingüinos de tus tiras?

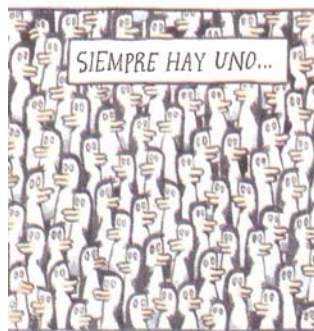
—Como aparecieron los duendes... Como todo. Hago muchos experimentos... Y muchos fracasan. En Bonjour (la tira que publicó en el suplemento No de Página/12 antes de pasar a La Nación) hice un chiste de un pingüino con peinado afro, que no tenía ningún tipo de "lectura" pero era gracioso. Y ahí descubrí que era fácil hacerlos graciosos a los pingüinos, que era muy lindo dibujarlos, y que eran personajes muy



sudacas. Me sorprendió que no hubiera más pingüinos en el humor gráfico...

—¿Cuándo comenzó la era K, no sentiste así como un aire premonitorio con eso?

—No se... Cuando estaba Kirchner, en el diario por ahí me decían "Este chiste es muy político". Ponía un personaje diciendo "Los pingüinos están locos" y me decían "Muy político". (La risa de Ricardo continúa) Y yo: "¡Ningún político! Mis pingüinos no tienen nada que ver con eso".



YO CONEJO, EL CONEJO, ELLOS CONEJO

—¿Porqué elegiste el conejo para representarte, caracterizarte?

—Está en el libro Conejo de Viaje: en un viaje a Berlín me pedían, como a otros artistas, que hiciera una obra sobre esa ciudad. A mí me tocó primero, y como había estado un solo día, no tenía una opinión muy desarrollada. Pero como uno tenía que hacerse el artista dije "Bueno, me dibujo como conejo, una cosa medio bizarra, total estos pibes vienen de Kraftwerk, van a entender el sinsentido" (Se ríe). Y después, cuando dibujé cositas de ese viaje, me seguí dibujando como conejo, porque era más divertido.

—¿Fue así de espontánea la elección del animal?

—En verdad, fue porque antes de dibujar pingüinos dibujaba conejos. En Bonjour hay conejitos...



—Y en ese momento tenías en mente esa tradición de historietistas que se dibujan a sí mismos como animales, como Art Spiegelman en Maus...

—No la tenía muy conciente. Porque si no, hubiera elegido otro bicho, así no me dicen que me estoy copiando de Matt Groening, que también le da a los conejos... Pero hay toda una generación... Hay un pibe en Estados Unidos que se llama Max Estes, que hace un año empezó a dibujarse como conejo y tiene anteojos como los míos, así que es muy raro ver sus dibujitos (Vuelve a reírse). Le mandé una carta para que nos hiciésemos amigos.

ADICCIÓN VERDADERA

—Hay una idea de que los dibujantes no pueden parar nunca... La gente de El Club del Dibujo dice "Si no dibujo, me desmayo". Y hay otro grupo que propone "Ni un día sin una línea"...

Liniers ríe otra vez.

—Es buena esa...

—...¿Cómo vivís esa necesidad de dibujar?

—Una vez me tocó ir con varios artistas a Berlín. Y no laburaban mucho... Y me miraban a mí, que estaba todo el día dibujando y decían "¡Qué enfermo este pibe! ¡No para!". Porque yo dibujaba en viaje, y paraba en un lugar y me ponía a dibujar el lugar... No entiendo muy bien porqué el dibujante lo tiene que hacer... Pero es como una... compulsión que está en todos los dibujantes de historietas que yo conozco. Toda la gente que conozco que dibuja historietas es muy fanática de dibujar historietas. Porque es como una pulsión muy verdadera, como la de los poetas. Porque no es algo que alguien haga para llenarse de guita o para levantarse minutas, como ser cantante o... actor, que tiene como más caché. Entonces me parece que esa cosa tan verdadera cae en que no paran, de dibujar... No paramos.

A DOBLE ESPACIO

—¿Hoy estuviste dibujando algo?

—No, hoy estuve dedicado a Matilda (su pequeña hija). La llevé a ver esa obra de teatro sobre Macanudo... Fue su primera función de teatro.

—¿El nacimiento de Matilda cambió la vida de Liniers el dibujante?

—Y, para empezar apareció este espacio. Antes laburaba en casa, y era todo una mezcla total. ¡RING! (Suena el teléfono fijo)

—Más que nada es que venía mucha gente a casa...

—¿Hola? ¿Sí?... ¡OK!

Pronuncia el "Ok" con entonación de risa cómplice y apenas contenida. Los preguntones sos-

pechan que la casa de Ricardo vino hasta su estudio

— ... Listo.

—Era más dañina esa circulación de gente para ella, que la presencia de ella para tu trabajo.

—Y también pasa que cuando pinto quiero trabajar más concentrado. La historieta generalmente la dibujo en casa. Pero si quiero estar tres horas con la cabeza en un cuadro, es más fácil acá. Este estudio me hace más fácil separar el tiempo. Y acá no me divierte dibujar historietas. Ni tengo acá mis acuarelas. Cuando vengo acá, a hacer una nota o lo que sea, pinto.

MIRADA BAJITA

—Tu universo creativo tiene mucho que ver con una “óptica niño” de muchas cosas, esa que muchos perdemos...



—Pero eso es propio del artista en general. Me parece que el arte es un gesto infantil: Es egocéntrico, es absurdo, no es funcional... Es jugar.

—Claro, pero convengamos que a algunos se les nota más...

Liniers ríe.

—O algunos se sienten más cómodos con eso. En tu trabajo hay una impronta

muy fuerte de un mundo infantil. La llegada a tu vida de un hijo, que hace que —supuestamente— debas empezar a ser más adulto para poder cuidarlo, ¿Pensás que reduce tu “infantilidad”? ¿O que por el contrario la potencia porque ahora tenés un par al lado?

—No sé... Porque a ese puente yo lo tengo como muy cruzado varias veces. Para trabajar, para hacer historietas, para dibujar libros para chicos... Revisar cómo era yo cuando era chico, para mí es el lugar donde más fácil me aparecen ideas. Porque es el momento en un momento de tu vida en que todo es muy increíble, absurdo, genial... bizarro. Entonces si buscás sorpresa en tu laburo, como historietista o lo que sea, es un... estado de mente muy fá-

cil para generar eso. Esa manera de mirar las cosas, con esa ingenuidad, me divierte. Entonces investigo por ahí.

—Y tener una niña en casa no necesariamente cambia eso...

—No sé... Porque es chiquita... No sé aún si hay un cambio muy sustancial en que me ponga más... “Papá”.

LA PINTA REALISTA

—¿Cómo te ves vos en tu faceta pictórica?

—Lo que pasa es que siempre pinté y siempre dibujé historietas. Me fue bien con las historietas primero. Pero pinté siempre. Y cuando me salió hacer la tapa del disco de Calamaro y qué se yo, acudí a lo que estaba pintando en ese momento, más que a la historieta.

—¿Te ves mostrando en museos, colgando en galerías...?

—Hice un par de muestras de pintura... Y una se llamaba “Arte choto”.



—¡Jajaja! (Los preguntones también se ríen)

—Porque soy realista: yo pinto porque me divierte pintar; pero en el arte moderno, aunque hay buenos artistas, hay mucho arte choto, que es lindo y es simpático, pero no deja de ser choto. Porque Caravaggio...

—Hay un solo.

—Sí, Caravaggio, Picasso y no sé cuántos más. Pero nosotros, el resto, nos estamos divirtiendo, estamos jugando... No nos vamos a hacer los que inventamos la vacuna...

REGALO ORIGINAL

—¿Sos cuidadoso con tus originales, celoso, ordenado...?

—No soy muy cuidadoso... Hace poco se me rompió un aire acondicionado y se mojaron todos. Tuve que desparramarlos por todos lados para que se sequen... Pero no me gusta vender los originales de Macanudo. Sí regalárselos a mis amigos, si se casa alguno... O cambio con otros artistas, cada tanto.

ADMIRADOS COLEGAS

—Siempre andás dejando comentarios en los blogs de comics argentinos... Además de Ca-

chimba y Kioskerman, ¿Quiénes son los historietistas que más te impactan de esta generación, medio contemporáneos tuyos? Sin compromisos...

—Lucas Nine, por ejemplo, el hijo de Carlos. Es un genio, un pibe talentosísimo. En Francia lo editan en tapa dura... Después está Lucas Varela, que estaba publicando en Fierro esa “Gustavino...”. Diego Parés... Los chicos que eran de la revista Suélteme!... Esteban Podetti, Fayó, Pablo Sapia...

—Vos pasaste por ahí ¿No?

—Sí... muy tímidamente. O sea, era un purrete, entonces eran como mis héroes absolutos. A mitad de los 90 no había casi revistas, no había Fierro, no había Humor, entonces Suélteme!, Lápiz Japonés y ese tipo de cosas me mataban.

CON H DE HIPÉRBOLE

—¿Conociste la revista Hortensia?

—Sí, pero más por recopilaciones. El Libro de Hortensia, esas cosas...

—¿Alguien te llamó la atención?

—Los cordobeses a mí me... pero no por Hortensia. Me gustaba mucho en Fierro uno que se llamaba Peiró, que creo que sigue dibujando, que hacía unas historietas con unos personajes todos... las minas súper tetonas... era todo como muy...





—Exagerado.

—Sí. Me estimulaba mucho ese Peiró. Y después Crist, que no sé si es Cordobés pero vive allá de toda la vida...

—Es santafecino.

—Claro, porque los grossos-grossos vienen del interior: Quino, de Mendoza; el Negro Fontanarrosa, de Rosario... Rosario genera un... no sé qué hay ahí. Hay algo...

—Algo en el agua.

—Sí, en el Paraná.

POSTURAS POST TIRA

—En tu blog autobiográfico hay muchísimos comentarios... ¿Te tomás el trabajo de leerlos?

—Cada tanto entro y los leo todos. Por una cuestión de culpa, que me da no sé qué no leer cuando me dicen algo... No los contesto todos porque no tengo tiempo, pero... Me divierte más cuando alguien me putea y se arma una polémica que cuando todos dicen "Eh, qué lindo!".

—¿Y se genera un diálogo, que te pregunten más de lo que vos contás en los comics, que tengas que parar el carro...?

—Generalmente no me molesta... Si alguno se zarpa, digo algo...

—¿En el caso de un diálogo amable...? Porque la gente, frente a esos blogs autobiográficos, se empieza a sentir amiga cercana del artista y comienza a hacer preguntas más puntuales de su vida... ¿Te interesa entrar en ese diálogo?

—Sí me llamó la atención lo que ponen, si es simpático, por ahí les dejo un saludo. Pero esta especie de relación de la gente vía internet es como muy vacía, en el fondo no te acercás a nada. Te acercás a algo que dijo alguien en el éter... ¡No tiene mucho peso! Cuando crezcan dos años más, los floggers no se van a saludar por la calle. Pero es lo mismo que cuando ibas a bailar a un boliche: Cuando salías del boliche no habías conocido a nadie. 🍷

